

LA EVOLUCIÓN

HEMEROTECA PROVINCIAL

HERNÁNDEZ GARRIDO

ER A

Semanario defensor de los intereses Regionales

AÑO I

DIRECTOR: LUIS GARCÍA ABADÍA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 18 de Julio de 1915

REDACCIÓN: CALLE DE SOTO, 6

SUSCRIPCIÓN: UN MES 0'50 PTAS.

NÚM. 1

LA EVOLUCIÓN

Al dar a la publicidad este nuevo semanario LA EVOLUCIÓN, no nos mueve otra idea, que aquella que sirviera de mira a la culta Europa para su progreso, aquella propia que anida en vuestro espíritu y en el de España entera, para que nuestro pueblo, como los demás que forman el concierto de la pobre Patria española, pudiera en día no muy lejano verse emancipado de tristes manejos, que lentamente va sumiéndolos en el insondable abismo de la desventura.

La triste odisea de nuestra historia, la crítica situación por que atraviesa, y la necesidad inminente de hacer ver a las gentes los derechos y deberes que como a ciudadanos les acogen, será en nuestra campaña su trofeo de guerra, si es que alguien ante la verdad y la justicia, quiere enarbolar el odio-pendón del atropello.

Nada de luchas intestinas ni de ruines rencillas veréis en nuestra empresa, nada de ideas ni de doctrinas que a vuestros sentimientos pugnen prodrán privaros de leer nuestro periódico; ya lo veréis, a más altos fines nos dirigimos, si fija nuestra atención en el bien de todos, hemos de velar por el interés de la ciudadanía.

El celo constante por los intereses regionales, la exigencia fuerte y decisiva porque se lleven a cabo cuantas empresas puedan caer en beneficio de esta comarca, será labor preeminente en el cometido de nuestro programa, y por la que habremos de derramar el cumular esfuerzo de nuestras energías.

Ya es hora, que los hasta aquí irrealizables anhelos de nuestra Patria chica, de este queridísimo rincón de la Patria

grande que hoy olvidado y aislado vive gimiendo en el más grave absurdo postracismo, lance el glorioso grito de redención, aunque para ello, la tremenda batalla del magnate tengamos que librar con entereza.

Precisa a toda costa aunque la fatiga rinda, hacer resucitar la fe del ciudadano en los Jefes de Estado que nos gobiernen, en sus delegados de provincias y de municipios, para que conocedores todos luego del derecho y deber que nos cobijen, podamos esperar el triunfo de sí mismos, sin que los gobernantes a su antojo pudieran goberarnos sin gobierno.

Por el título que ostenta nuestra empresa, veréis la idea que nos mueve al realizarla. LA EVOLUCIÓN se llama, y evolucionar será nuestro deseo, que ya es de humanidad sacudamos la atrofia del letargo, para que juntos entonces despertemos en otro mundo nuevo, en otra nueva etapa de la Historia, que más santamente lleve orlado el nombre de ¡Civilización!

Poca es nuestra valía, amigos en la prensa española, pero si al terminar nuestra campaña consiguiéramos ver redento a este país huérfano, lleno de miserias y pobreza ¿no seríamos dignos, aunque valgamos poco, de ceñir la corona de los valiosos?

A todo el periodismo español nuestro ofrecimiento y saludo, y para estos pueblos, el sincero abrazo de vuestros leales amigos de LA EVOLUCIÓN.

Por todos

No sé en que libro, ni tampoco recuerdo su autor, leí un aforismo que no obstante ir desnudo de oropeles retóricos, pregonaba la verdad sincera de que va repleto; decía así: "El criticastro en los pueblos hace tanto daño a la cultura como la lan-

gosta al trigo". Lamentable veracidad que fácilmente podemos comprobar sin ser grandes psicólogos, ni estar dotados de esa sutil intuición penetrativa de las gentes; basta un sano criterio de imparcialidad, para encontrar la razón suficiente de esas palabras dictadas por la sabia experiencia.

Desgraciadamente para todos, parece ser que un inflexible censor alberga en cada uno de nosotros, ávido siempre de materia que someter a los estrechos e irregulares moldes de nuestra crítica infatigable, que sabemos salir en busca de ella si a nosotros no llega.

Claro está, que no he de referirme ni por asomo a la verdadera crítica, que lleva en sí la esplendorosa luz de la lógica y por norte la verdad y la justicia, sino a aquella otra ramplona e irrazonada, propia de los pueblos más dados a hablar y no hacer que a pensar y obrar, y tan opuesta a la primera en sus efectos, ya que sin otros fundamentos que el egoísmo, la venganza o la envidia, no la mueve más fin que el de pintar un ridículo para satisfacer con ello pasiones personales o fútiles caprichos de ingénita maldad.

No exagero al decir, que, propósito de alguien, persona o entidad; que a nuestros oídos llegue, no podemos dejarlo pasar sin estampar el sello de nuestro juicio, rara vez imparcial y pocas veces el propio auténtico. Y triste es decirlo; si aquel propósito se refiere a un algo de orden cultural o de progreso, no diré que se ensañe, pero sí que se acentúa. Por lo menos, son muchos los deseos de fracaso, para el que apartándose del rutinarismo imbécil de la inactividad, quiera elevarse un poco del nivel general. ¡Cuán digno de borrar es el tan conocido adagio: «nadie es profeta en su tierra»!

Hay más; es costumbre en esto, tan irracional como vieja, de apreciar la obra sin juzgarla, sólo por el criterio que tengamos de su autor; como si se pudiera precisar donde alcanza una voluntad razonada, llevando por

dignas compañeras, la persuasión del bien y la constancia.

Analizando todo esto, yo sacó como consecuencia, que esta baja cricita, con la indiferencia, que hiera, y el abandono, que mata, forman parte de los que podemos llamar *vicios de raza*, y como tales viviendo en el espíritu de ella, siendo causa principalísima de nuestra postergación social y escaso grado cultural; entre otros, que lo digan sino los Peral y Torres Quevedo.

Tengamos presente, que para el que comienza llevando en su pecho un noble propósito por humilde que sea, no dudéis, le es de un daño intencísimo tener por eco de su voz la indiferencia, cuando no la vituperante censura, en vez de por lo menos ese apoyo espiritual que da el alentamiento, auxiliar muy necesario a veces para el triunfo; pues los menos tienen esa suficiente voluntad para no arrojarse y proseguir sin que nada les importe aquella pauta marcada de antemano, madurada por la razón.

Son muchos los vencidos por tan temible enemigo como la crítica insidiosa; son bastantes los arrollados por la indiferencia... De entre todos ellos, ¿quién duda que pueda haber alguno que con su anulación, muera también un progreso y una estatua? ¿Quién sabe si las Américas se conocerían si no hubiese habido una Isabel I de Castilla que protegiera a aquel «loco»?

Cooperemos a la conquista de la regeneración ayudando al que comienza, sin olvidar que todos han «comenzado»; cambiemos nuestro perjudicial pesimismo por un noble optimismo, borrando de las cosas las oscuras facetas que la maldad ennegrece, y lleven nuestros actos por sublime cimera la emulación, que ésta más que nada es quien levanta pedestales, eleva monumentos y hace grandes los pueblos.

FERNANDO MORALES

La tolerancia es la caridad de la inteligencia. Camilo See.

Evolucionemos

Es la evolución ley inmutable de los pueblos, de la Humanidad y de la Naturaleza en general.

Esta ley, cuyas bases han sentado sobre hechos incontrovertibles nuestros modernos sociólogos, parece ser que ha perdido su eficacia en nuestro pueblo, que no tiene efecto; y es que por ser todo anormal en él, hasta las leyes naturales pierden su virtualidad, obedeciendo, más que a nada, al nocivo medioambiente que ahí se respira como fuente de vida, como medio de acción.

Los pueblos estacionarios, aquellos que están sujetos a añejos prejuicios; aquellos que todo lo subordinan a rancias tradiciones, es muy difícil, por no decir imposible, que puedan dar cabida a ideas progresivas y liberadoras. Pero yo creo—y hablo con entera franqueza—que Vélez-Rubio no se encuentra ahora en este caso. Es, sí, un pueblo indiferente, y más que indiferente, sumiso; pero esta indiferencia y esta sumisión tienen por causa el odioso caciquismo que ha sido patrimonio constante de su vida pública y la mojigatería que tanto y tan poderosamente ha actuado sobre las conciencias, así individuales como colectivas.

Pero al lado de estos vicios que corrompen toda aspiración noble y sana, se levanta ahora una juventud fuerte y saludable, que necesariamente hará obra higiénica, obra de saneamiento moral. Esto se conseguirá a fuerza de constancias y trabajos; pero contando desde luego con la ayuda de la opinión, que, hastiada ya de tantas vejaciones y de tantos oprobios, irá a la conquista y consolidación de aquellos sagrados derechos de ciudadanía que hasta hoy han sido un mito, soñado por algunos, pero por nadie gozados.

Es necesario incorporarse a los pueblos cultos; es necesario evolucionar en sentido progresivo, pues ahí y solo ahí, está nuestra salvación.

JULIÁN LLAMAS

La Carolina, julio 1915

Para ser justo es preciso vivir honradamente, no dañar a nadie, y dar a cada uno lo suyo. En estos tres preceptos se encierra toda la sabiduría del derecho.

DESEO

En la calma indolente de tus ojos perversos, que tienen el misterio de la luz de la luna, se ha dormido un ensueño tan dulce como una caricia, desgranada entre flores y versos.

Quien pudiera mirarlos interminablemente y asomarse al misterio de su fulgor incierto y extasiarse en su fondo, hasta quedarse muerto bajo la llama viva de tu pupila ardiente.

Si tu ardor lujurante besara mis pupilas y viera mi retrato en las tuyas tranquilas quedar grabado, intacto, sellado en miniatura; te ofrendaría mi alma, y en succión homicida por entregarme entero, te daría mi vida y en tus senos triunfales haría mi sepultura.

JULIAN LÓPEZ

¡Amor, Patria!

Bajo un dosel purísimo de raso, rodeado, de montañas y cabezos a guisa de eternos centinelas a quienes fuere dada la Orden de custodia, alza mi pueblo sus torres al espacio, cual si émulo de culto mahometano elevara sus brazos hacia el cielo, para decir la oración al sol de la mañana o del ocaso.

Llamado a adoración en el altar sublime de la Naturaleza, erigido en alto pedestal que le da un cerro en medio de su hermosa y fértil vega, tiene el asiento la Villa de mi cuna y de mi raza, que mil veces bendita y alabada, yo reverencio como a madre Patria, y en cuyo nombre mi plegaria invoco para hacerle otra vez justo homenaje.

La corona que en torno de su falda besa sus plantas, ese ameno regalo de su huerta, que el capricho no formara mejor ni con jardines, ciñese a su cuerpo en un abrazo eterno, cual si el beso de un alma enamorada quisiera arrebatarle la pura castidad de su embeleso, con la lujuria de su pasión ardiente.

Yo escucho la elegía de tu arboleda en el insomnio de mis tardes estivales, y creo sentir susurros y atambores de gentes arábigas que llegan a ofrendarte. Yo veo en mi sueño llegar la caravana de lejanas tierras, y de hinojos postrados entonan el himno a tus pasadas glorias. Y entre esa confusión de gente extraña, escuchando la dulce melodía de sus canciones, veo a tu nueva raza alzarse ufana y satisfecha, y humillar a aquel Pueblo que a otros tiempos, como nosotros, también nació en tu suelo.

Las aguas frescas por sus cauces locas, oigo también en constante vocerío ¡son pregoneras de la vida! son como aquellas lindas Princesitas de cuentos infantiles, que exhaustas de amor en la cárcel de un palacio, abren su pecho a los pajes de su Corte, porque tan solo en ellos encontrarán esa dulce mirada de poesía; ese misterio grande de la vida, que oculta en sus arcanos la belleza y por eso gozan, y por eso ríen!

Y al surcar la alameda en que se esconden, al hender el puñal de su corriente en la espesa fronda de arboleda-esbelta, cree escuchar mi va-

liente fantasía, que aquel murmullo y susurro de árboles y agua, que aquel confuso mugido de la selva, son vociferios de odolisca almas, que eréticas publican amor en la espesura.

Luego... sigo escuchando carcajadas de placeres, siento reyertas de Sultanas locas, que parecen disputarse el amor de su Sultán, de aquel moro cetrino y barbinegro, de aquel roble de raza musulmana, que como a un Dios veneran sus amantes, y a cuyo amor aspiran ambiciosas y lloran unas, y las otras gozan!

Entretanto el Señor... como abstraído de aquel vano contraste de la farsa, tendido sobre el césped de la huerta; y fija su mirada en la verdosa vega, desatiende el amor de sus mujeres que ya nada le importan y detesta, pensando bien acaso, que aquellos goces como aquellos llantos, son tristes lisonjas de su rito, son la eterna comedia de la vida, que más por vanidad que por cariño, representa en el mundo la mentira.

Ya tan solo le place ver sus campos, y aunque le abatan de nuevo caricias favoritas, aunque gozara con quiméricos ensueños, más entereza guardará en su pecho, porque ya bien sabe que los besos mienten, y que solo sirve tener Reino, para que le ofrezcan placer sus odalisca.

Y aquí despierto de mi estival insomnio, y nuevamente abriendo los ojos a lo cierto, me sorprende la belleza grande de mi pueblo alegre, de mi pueblo santo, de mi Patria madre que en fervor de culto, arranca una oración de mi alma amante.

¡Salve, Patria! que mi ambición te llevara al trono de la Historia, y con tus joyas propias labrara tu corona de realeza. ¡Reina y Señora!, de mi Patria entera quisiera verte, izando tus escudos, heráldicos blasones de tus hijos, que humilla tristemente la venganza. Vuelve a nosotros esos tus ojos de pasadas glorias, y nuevamente surge de entre el llanto, que en este valle de lágrimas gime tu pueblo esperando redimirte, verte libre de yugos y cordeles, con los cuales, la mano oculta de un verdugo va agotando tu vida, va lentamente arrancando tu alma, cual si el castigo horrendo por algún delito, el mundo te impusiera en el cadalso.

LUIS GARCIA

Indiferencia...

Todo cansa, lector amigo, no pareciendo que la causa originaria de nuestra sensación o apreciaciones, por su grandeza o pequeñez, la que sostiene o ligeramente demuestra sus efectos. Tal nos lo prueba, el mayor acontecimiento que por su intensidad y horroroso salvajismo conoció la Historia, y que por suerte adversa nos ha tocado presenciar: ¡la matanza Europea! Cuando el pasado año por estos días se divisaban en el horizonte los nubarrones progenitores de la tormenta, la acritud más leve de las notas diplomáticas producían en nosotros viva emoción; en cambio hoy, estando el exterminio en su apogeo, se oye decir de una manera desdenosa, como si fuese una trivialidad este momento histórico, que ya ocasiona molestia ocuparse de la guerra... triste consecuencia para aquellos que se esfuerzan en demostrarnos, las múltiples enseñanzas que sacaremos de ella. ¡Qué hemos de hacer!... esta es nuestra idiosincrasia... el paso hacia adelante no es mecánico, tiene que impulsarlo el cerebro.

Lamentable calidad de raza, que a ser distinta, no oíríamos esas apreciaciones que estarían bien empleadas en tiempos del Cid, y cada un día apareciéramos de distinto color, hecho a mi pobre entender el más grave, y a que muestra una supina ignorancia del por qué de esa lucha, en la cual hay algo más alto y noble, que el descuartizamiento metódico y forzoso, y en cuyos feroces encuentros triunfan indistintamente, pero siempre en pugna con lo racional.

Es a no dudarlo opuesto a la cultura de un pueblo, desconocer su verdadera y única orientación, pues al manifestar diversas opiniones, denótase el poco estudio de los asuntos; revelación en todo perjudicial, y propicia a inmiscuirse ciertos elementos extraños como es consiguiente a los principios o razones porque se lucha y de conveniencias funestas para el bien patrio.

Si nuestra sindéresis fuera otra, estaríamos todos apercebidos de cual sería que ser el camino a seguir, no habiendo por qué ocultarlo y nuestros gobernantes obrarían seriamente, no poniendo como solución a los problemas la consabida neutralidad, con la cual más bien parece remedan a aquel célebre cómico, cuando atribulado por las silvas de sus fracasos, no tenía otra salida que gritar ¡Viva Fernando VII!

JOSÉ SORIANO GONZÁLEZ

El Hombre y la Naturaleza

Por primera vez cojo la pluma para que mis escritos sean dados a la publicidad, y como quiera que carezco de las dotes literarias y de la erudición suficiente para ocuparme en estos trabajos, las faltas que en ellos encontraréis serán inconta-

bles, por lo que os ruego, que al juzgarme no empecéis la crítica severa, que consideréis mi producción, no como la obra de un maestro envejecido en estos torneos, sino como el esfuerzo de un principiante que llevado de un buen deseo y guiado del gran cariño que siente hacia todo lo que signifique adelanto, cultura, en una palabra civilización, se atreve a exponer estas pobres ideas.

Nada nuevo os voy a decir. En la mente de todos existen las grandes concepciones que producen los maestros de la humanidad, o los tesoros de sabiduría que las diversas generaciones fueron acumulando, son de dominio general. Solamente trataré de manifestar lo poco, lo poquísimo que he podido conocer de la gigante obra del progreso.

Al aparecer el hombre en la tierra, es evidente que tuvo que fijar su atención en todos los objetos que le rodeaban; al contemplar la inmensidad del mar, el abismo insondable de los espacios, la multitud de seres que existían, comprendió que con su esfuerzo, con su voluntad, con su inteligencia, tenía que vencer los obstáculos que se opusieran a su dominio, pues él tenía que triunfar por sí y para sí, él había de someter con férreos lazos todas las energías de la naturaleza, aprovechándolas y encauzándolas hasta llegar a reducir las a su mínimo poder ofensivo, y seguramente presintió de que en épocas posteriores se descifrarían todos los enigmas que se vio rodeado, ya que para él eran un misterio, la salida y puesta del sol; el tránsito de la luz a las tinieblas; las variaciones de temperatura; el brillo de los astros; el fin y objeto de los elementos con quienes convivía.

Como en este estado no podía permanecer indefinidamente, al darse cuenta de su debilidad y ver que nunca por sí solo llegaría a proporcionarse el mejoramiento de la vida, buscó el apoyo que necesitaba formando agrupaciones; y si bien es verdad que al asociarse perdió su independencia, esta pérdida le fué compensada, pues al establecer la vida en común pudo efectuar la división del trabajo, al modo que esas sociedades de insectos, en las que cada grupo de individuos está encargado de efectuar una misión. Igual formó para desempeñar cada función un personal apto, contribuyendo de este modo de una manera eficaz a su progreso, sirviendo esta nueva fase de núcleo principal, de tronco primordial, del que a modo de ramas y ramillas se habían de derivar y hacer posible todos los adelantos ulteriores.

Una vez constituido de esta forma (que bien pudiéramos llamar de evolución inicial), nació el espíritu de observación; aprendió a fijar los conocimientos adquiridos por medio de la escritura y decorado de los monumentos, conocimientos que fueron reformándolos y ampliándolos las generaciones sucesivas de un modo lento pero continuo, y tan magis-

tralmente verificado, que hoy nos maravillamos al ver cruzar un dirigible el espacio, al contemplar una de esas inmensas naves que pueden transportar ciudades de unos a otros continentes, al oír la música, al leer un libro, en una palabra, ante todo lo que signifique ciencia, arte, literatura...

Mas no creamos a la humanidad, llegada a la meta de la civilización; aun queda mucho por estudiar y cada día nuevos descubrimientos, nos sorprenderán. Todavía no han pronunciado la «última palabra», los consagrados de la ciencia, pues si con asombrosa precisión hoy se puede trazar el sendero de un planeta y medir la velocidad de la luz, en cambio no se ha podido ahondar en cuestiones tan esenciales como la explicación de la existencia del más insignificante insecto ni en general el por qué de ese «algo» vital que prolonga la existencia de las especies organizadas.

NICOLÁS ABADÍA

De Interés Local

Respondiendo al lema y fin principal de este semanario «órgano defensor de los intereses locales», nos proponemos abrir una sección, que llevando el título que encabeza, aparezca en todos los números y cuyo objetivo será poner de relieve las necesidades de orden corriente y hacer por evitar en cuanto nos sea factible, los abusos e infracciones de toda clase, sin perjuicio de que por especiales circunstancias y «calidad» puedan unos y otros pasar a más preeminente sitio.

En nuestro desinterado y verdadero amor a la justicia y al bien de la región, sin formulismo de ofrecimiento cortés, ponemos a la disposición de toda persona o colectividad este lugar, en donde sin otros requisitos que la firma del exponente, tienen cabida toda clase de quejas justas, que en el amplísimo juicio de la redacción merezcan tal calificativo.

Muy gustosos y agradecidos recibiremos cuantas indicaciones de esta índole, se nos hagan de palabra o por escrito, para nosotros directamente hacer las reclamaciones, sean éstas de daño particular o perjuicio general.

Y ahora, vamos al «grano».

Con grave ofensa al hornato público, y lo que es aún más grave, con peligro de vida para el transeunte, se encuentran amenazando derrumbarse y sepultar alguno entre sus ruinas, la casa n.º 10 de la Carrera del Carmen y la n.º 32 de la calle de Cabrera o carril alto.

De la primera, hundida toda la parte interior, y tejado solo

queda el armazón de paredes agrietadas, un balcón sin repisa sujeto por sólo dos entrantes, y un trozo de cornisa de la fachada principal, pues el derrumbado cayó (no sé si el Sr. Alcalde lo sabrá) «segundos después de pasar por debajo una persona» que, creo yo, no tendría ganas de morir, y que si con vida está lo debe más que a otra cosa, a la casualidad.

La del Carril, no desmerece de aquella en condiciones criminales, pues a más de estar situada en calle tan transitada como la otra, tiene la ventaja de ser más elevada y estar enclavada precisamente en el trozo más estrecho de ella.

Presenta un tremendo vientre con profundas grietas que produce impresión de espanto aun sin mirar de frente y es muy lógico que el transeunte excuse su acera y no pueda evitar, por lo menos una mirada de reojo como a enemigo próximo a quien se teme.

Llamamos la atención de esa Junta, y principalmente del Sr. Alcalde su presidente, para que ordene a sus propietarios el inmediato derribo de esos edificios que tan inminente peligro ofrecen a los que por allí transcurren.

Del mismo modo recogemos las quejas de varios vecinos de la calle de Soto, en donde a medio hundirse hay otras dos casas, desde los temporales de esta primavera, y una de ellas sosteniéndose por prodigio arquitectónico que una casualidad hará romper sino se pone coto a tan tamaños abusos.

No es menos extraordinario el que se viene notando entre los fabricantes de harina y pan, por el discordante precio de ambos productos, con relación al que en el mercado tiene el trigo.

Llamamos la atención de las Autoridades, para que con la premura que requiere asunto de tal importancia, corten tan escandaloso abuso.

Caso de no haber una concordancia racional en estos precios, prometemos en el próximo número ocuparnos más detenidamente de ello.

Y para terminar, me permito recordar al Sr. Alcalde a modo de moraleja, que hubo un Rey Sabio que mientras mirando al cielo hacia conquistas para la ciencia, el suelo de sus dominios empequeñecía; no vaya el, adoleciendo del defecto contrario, a preocuparse del suelo y no mirar un poco alto.

Desde el próximo número aparecerán las secciones de Mercado y Pasatiempos.

NOTICIAS

Interesante

Se ruega a los señores forasteros que reciban este periódico y no quieran ser suscriptores, lo devuelvan, cuidando no romper la faja, o indicar su nombre, pues en caso contrario se les considerará como tales.

Participamos a los colaboradores espontáneos, que es requisito indispensable para publicar sus trabajos la firma del autor.

Publiquense o no, los originales no se devuelven.

Fallecimientos

Ha fallecido en Orihuela, doña Dolores López Rubio, esposa de nuestro paisano D. Luis Laserna y Ruiz, Juez de Instrucción de referida ciudad.

El pasado viernes 9, dejó de existir D. Antonio Miras Pérez, a los 73 años de edad, después de largo y penoso padecimiento que lo traía postrado.

Reciban las respectivas familias nuestro más sentido pésame.

Próximo enlace

Hace días fué pedida la mano de la bella y simpática señorita Juana Pérez Serrabona, para el probo funcionario y apreciable amigo nuestro, el Administrador de Correos de esta Estafeta, D. Joaquín Cabrera.

Viajeros

Se encuentra en ésta con objeto de pasar el verano con su familia, la simpática señorita de Macael, Nicolasa Martínez.

De Granada, ha llegado a esta el Catedrático de aquella Escuela Normal D. Joaquín Orense, acompañado de su familia.

También hemos tenido el gusto de saludar a la distinguida señora e hijos de nuestro querido amigo el Abogado D. Fernando Pérez Suárez, que procedentes de la misma capital, vienen a pasar el verano entre nosotros.

Del mismo punto, el joven estudiante D. José Díaz Pla, hermano político del recto Juez de Instrucción de este partido.

Con objeto de tomar posesión de su nuevo cargo en la Delegación de Hacienda, marchó para Almería D. Cristóbal Abadía, acompañado de su virtuosa esposa e hijos.

Ha marchado para posesionarse de la Notaría de Arén (Huesca), nuestro estimado paisano D. Juan Fernández Cuesta, en unión de su Sra. esposa.

Nuevo Galeno

De regreso de Madrid, hemos tenido el gusto de saludar a nuestro querido amigo de la vecina villa de Vélez-Blanco, D. José Antonio Gómez, al cual reiteramos nuestra felicitación por la terminación de su carrera.

SECCION DE ANUNCIOS

∴ EXITO GRANDIOSO,
es el alcanzado por la Perfumería Floralia, con sus creaciones:

**Jabón, Colonia, Extracto, Polvos,
Flores del Campo**

DE VENTA:

JUAN SORIANO

∴ VELEZ-RUBIO ∴

¡OCASION!

**∴ Se presenta para vestir barato, por ∴∴
REALIZARSE
todos los artículos de la presente
temporada, en**

**“EL LEON DE ORO,”
Almacén de tejidos**

Hijos de Juan González

CARRERA DEL MERCADO, 12. Vélez-Rubio

∴Acudid a la Ganga∴

GUITARRAS

Juan Gea Rodríguez

acaba de recibir un buen surtido en Guitarras de todas clases y bordones de campana.

Especialidad en las de lujo, procedentes de las mejores fábricas de Sevilla y Valencia.

Cejillas de metal a 2 pesetas una, y de madera a 30 céntimos.

Precios muy baratos.

Calle de Soto, 6

AL PUBLICO

Andrés Martínez,

se ofrece para los siguientes trabajos:

Decoración de habitaciones al óleo y temple. Construcción de Retablos, Tronos, Púlpitos, Imágenes. Lápidas para cementerios y todo lo concerniente a carpintería y ebanistería.

Especialidad en muebles de lujo.

Taller, Calle de Buitragos.

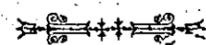
Precios módicos.

UN LIBRO INTERESANTE

Turbulencias de una época

POR

A. Chico de Guzmán



Precio: 5 pesetas ejemplar.